

Por si no lo sabes

Rui Valdivia

Por si no lo sabes

Textos e ilustraciones:

Rui Valdivia (Juan Manuel Ruiz)

ruivaldivia.net

Diseño y maquetación:

Rui Valdivia

Primera edición: **diciembre de 2018**

ISBN: 978-84-09-07630-7

Depósito Legal: M-41453-2018

Impreso en España

Por **DIN impresores**

Estos poemas e ilustraciones han sido cedidos al dominio público por su autor, Juan Manuel Ruiz García (Rui Valdivia), que escribió esta obra a lo largo de noviembre de 2018.

Qué puedes hacer con este libro

Puedes, sin permiso previo del autor, copiarlo en cualquier formato o medio, reproducir parcial o totalmente sus contenidos, vender las copias, utilizar los contenidos para realizar una obra derivada y, en general, hacer todo aquello que podrías hacer con una obra de un autor que ha pasado al dominio público.

Qué no puedes hacer con este libro

El paso de una obra al dominio público supone el fin de los derechos económicos del autor sobre ella, pero no de los derechos morales, que son inextinguibles. No puedes atribuirte su autoría total o parcial. Si citas el libro o utilizas partes de él para realizar una nueva obra, debes citar expresamente tanto a los autores como el título y la edición. No puedes utilizar este libro o partes de él para insultar, injuriar o cometer delitos contra el honor de las personas y en general no puedes utilizarlo de manera que vulnere los derechos morales de los autores.

*Toda la vida buscando al Demiurgo
...¡Y era yo!*

Tienes entre tus manos una parte del experimento artístico de Rui Valdivia: los CALIFACTOS, o la mezcla de CALIgramas y arteFACTOS. Estos artilugios (artesanías cognitivas) funcionan de forma similar a las partituras musicales o a los guiones cinematográficos, porque aspiran a poder orientar la interpretación, en este caso, la interpretación pública de estas poesías audiovisuales en que deseo convertir los CALIFACTOS.

Este libro incluye una selección de los 90 CALIFACTOS que ya he publicado en mi blog (ruivaldivia.net). Pero aquí sólo aparecen los textos, acompañados de una parte de las ilustraciones originales, en blanco y negro. Pretendo así mejorar la difusión de mi trabajo, en un formato, el papel, que considero que todavía posee un gran potencial para ello.

Creo en la fusión de las artes, en la desmitificación del creador o del artista, en la capacidad de la experimentación artística para fundir la emoción con la

racionalidad, en la posibilidad de crear imaginarios útiles para la transformación personal y social.

Este libro es un fragmento de un proceso más amplio, consistente en crear un ámbito de experimentación poética y comunitaria. Porque las experiencias artísticas pueden convertirse en armas de construcción masiva.

No existe otra forma de cambiar el mundo, de transformar nuestras mentes, sino a través de la experiencia artística en consonancia con otros cambios a nivel social, político y personal. Aunque también es cierto que cualquier arte no sirve para este propósito.

Para cambiar nuestra realidad tenemos que poder anticipar, de algún modo, el objetivo vital que deseamos alcanzar. Las experiencias artísticas deberían servir, por tanto, para

Afinar y adaptar nuestro sistema perceptivo, la forma en que percibimos la realidad actual.

Imaginar otro mundo, y así poder reconstruir con las imágenes actuales, un imaginario alternativo que ayude a conformar el deseo inexpresable de una nueva realidad.

Encontrar compañeros de viaje y de experimentación.

Las experiencias artísticas que os propongo son poéticas, y cómo no, también políticas, porque la política resulta consustancial a la experimentación artística, aun cuando muchos deseen ocultarla:

Poéticas, porque tienen su origen en la palabra poética, en las metáforas orales, a las que iremos añadiendo experiencias musicales, visuales, corporales.

Políticas, porque desearíamos transformar nuestras personas en consonancia con la realidad que nos afecta.

Deseo participar en experiencias artísticas que provoquen respuestas emocionales, comunitarias y racionales, y por tanto, que inciten a la acción. A través de imágenes y emociones, despertar el deseo.

La poesía, la música, la danza, no existen materialmente hasta que se las interpreta. La interpretación artística se asemeja a la construcción de un artefacto provisional, una máquina o un instrumento que sirve en ese espacio concreto de la interpretación para tentar a la imaginación, para provocar respuestas, para incitar a la acción.

No se trata de mostrar una obra artística acabada, de que unos actores sólo repitan un texto al público, sino de convertir la sala en un laboratorio en el que se prueben diferentes artefactos, donde cada experimento evolucione sin seguir un guion rígido y totalmente predeterminado, y en el que siempre se abra la oportunidad para improvisar y experimentar la libertad.

Lectura sugerida: <https://ruivaldivia.net/series/en-las-fronteras-del-arte>



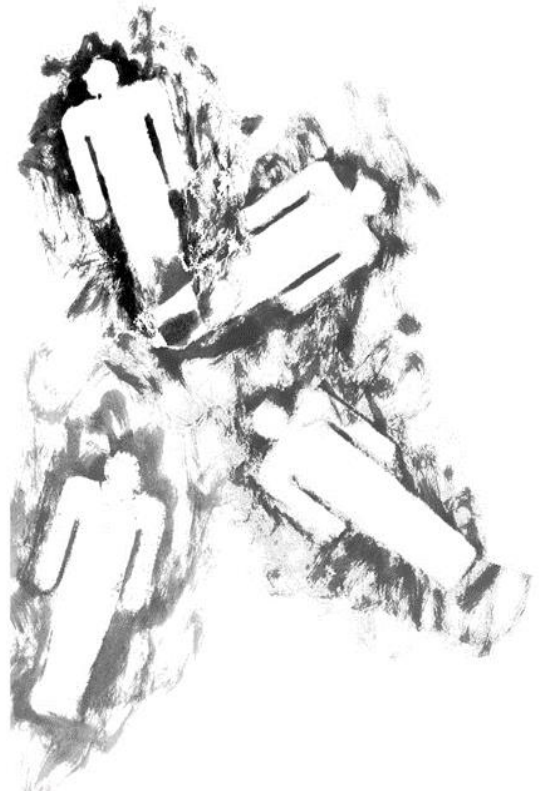
TODA LA VIDA
BUSCANDO AL
DEMIURGO!
...¡Y ERA YO!

Por si no lo sabes

Vamos	Más aparentes que ciertas
Ecuación	Dicen que he cumplido
	Hambre Era hambre real
Prisiones	Y me veréis asomado
Vestal	Fuente irrevocable de placer
Tiempo	Tus “horas” jamás traspasarán el umbral
Máquinas	Bajas al metro cada mañana
	Pornógrafo Y vi el pliegue húmedo
Ausencias	Fui allí, donde ya no estabas
	Acorde Detenidos en el acorde incierto
Infernal	Porque ya nadie sabe
Himno del liberticida	Como si sabotear
	El sistema Teníamos que cerrar los ojos
Aracne	Eran circunferencias equidistantes
Cibernética	Quiso ser el primero
	Justicia Aquel mamarracho

A su ser |Asoma la tuerca|
Alondras |Hubo un tiempo en que las alondras|
Metáfora |Hubo un tiempo|
Belleza |Busqué la belleza, como todos|
Creación |He conocido al ser que nombró|
Acteón |Entró en un bosque que parecía hielo|
Canción nocturna |Viniste otra vez|
Plusvalía |La máquina siembra-cadáveres|
Cayeron las Cruces |Nada más necesitamos|
Precario |Un cangrejo decora tu vientre|
Te digo que |No preguntes|
Cósmica |Podría ser|
Unaria |Su canto|
Narciso |Puede que escaseen los nenúfares|
Entre las ratas |Entre las ratas|

Más aparentes que ciertas
aquellas huellas
estampadas sobre el asfalto
nos ruegan un gesto
¡individuos que las hagan caminar!





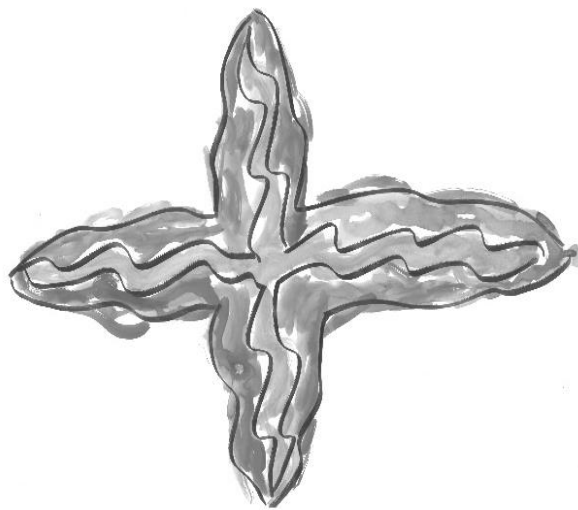
DICEN que he cumplido
tantos años como tú hace cinco,
la mitad que yo debiera tener
... de no haber cruzado
aquella calle a destiempo.

Una ecuación con sólo una incógnita,
un problema sencillo
hasta para nuestro hijo,
... que hoy debería haber cumplido
los años que yo tuve
cuando te vi por primera vez,
aquel día en que el profesor,
que ya tenía entonces el doble de mi edad,
nos enseñó el tedio de las ecuaciones,
el misterio de nuestras incógnitas.

ERA hambre real
aquel vacío bajo el esternón,
aquella
idea fija e insidiosa:
¡Y que no exista una mujer que
quiera frotarse contra mi cuerpo!

No sabría escuchar ahora
una música distinta
al olor de aquella carne
tumbada bajo el sol.
Ni aspirar a otra sublime gloria
que no fuera
el simple roce con otro cuerpo poroso.
Porque sigo vivo de pura hambre
traduciendo en palabras
el ruido de mis tripas,
la carcoma del deseo,
el anonimato de tu tersura.
Sí, te mordería,
sólo por saber a
... qué sabe la indiferencia,

por tragarme...
la simple nada de tu desprecio,
y por seguir alimentando
la pura hambre por la que vivo.



Y ME veréis asomado
al otro lado de la prisión
a un paso de las ruinas
y de los cínicos.

Traspasada la frontera
ya no cabe el rencor.

Los barrotes sabrán a vainilla y
del inodoro emergerá una fuente.

FUENTE

irrevocable de placer
la gota que resbaló
desde el borde
de tu labio
... preñó mi virginidad.

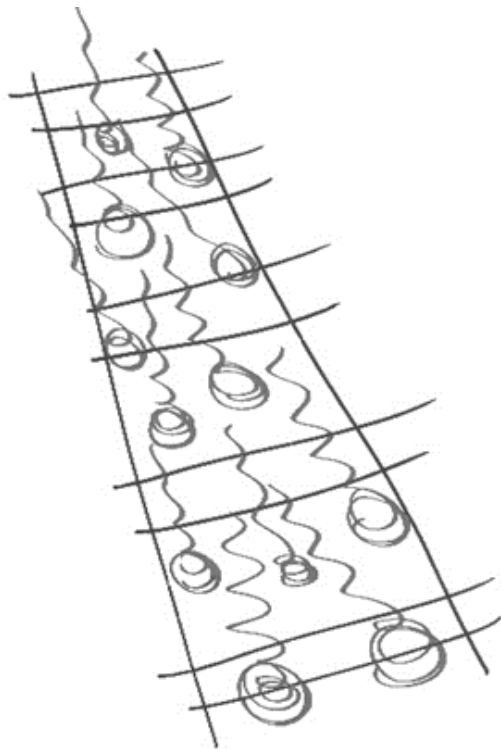




TUS “HORAS” jamás traspasarán el umbral,
arrojadas a los canes
por el guardián de la esfera.
Que los perros babeen tus “minutos”
por entre sus colmillos roñosos
no nos importa.
Ni que del charco
los “segundos” se filtren
hacia las vísceras del cosmos.
Porque lo esencial
son las “milésimas” que se evaporan
la sublimación casi incorpórea
de todas los “días” que han sido
... y que están por venir.

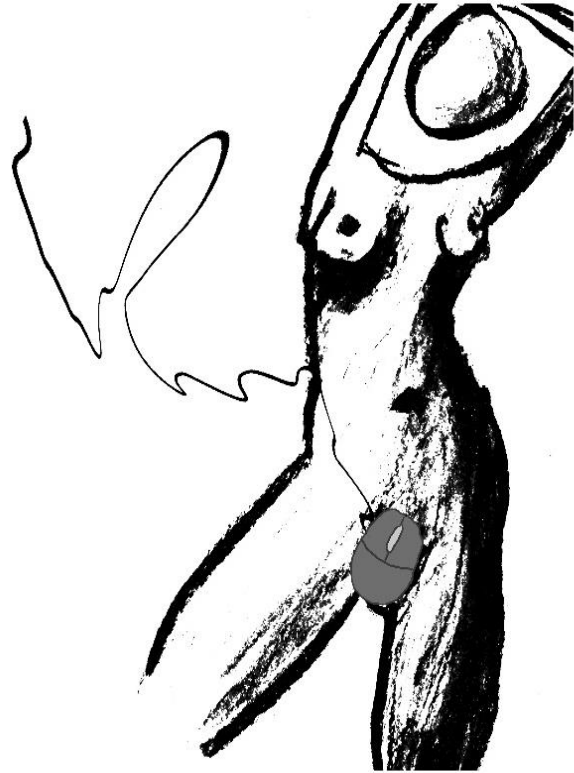
BAJAS al metro cada mañana,
donde ella te busca,
con la certeza de comprobar que
la esperas en el andén.
Porque tienes una meta,
y también ella,
viajando ajenos a cualquier
distracción:
una mirada alegre,

un anuncio sorprendente,
ideas, hallazgos...
Incluso cuando ella se detenga,
-una ocasión única para soñar-
y se apaguen las luces del vagón,
durante ese momento de
soledad abisal y que
sin embargo,
agotará tu paciencia:
porque gritarías...
aunque ella no te pueda escuchar,
hasta matarla a golpes y
cabezadas,
a ella,
¡la puta máquina
que ya va con diez minutos de
retraso!



Y vi el pliegue húmedo
de tus labios abiertos,
tu pelo arremolinado
a las puertas del averno.
Mi deseo consumándose
en cada detalle de la cámara:
el zoom perezoso,
y el suave paseo de mi sed
sobre tus poros sin bello.

¿Cómo apagarla?
¡si el botón simulaba tu piel rosada!
.. y el ratón cálida gelatina.
Avancé mi otra mano hacia la pantalla
y cuando creí penetrarla
cerré los ojos y
 soñé que ya estaba allí
 y que tú
me estarías reconociendo.



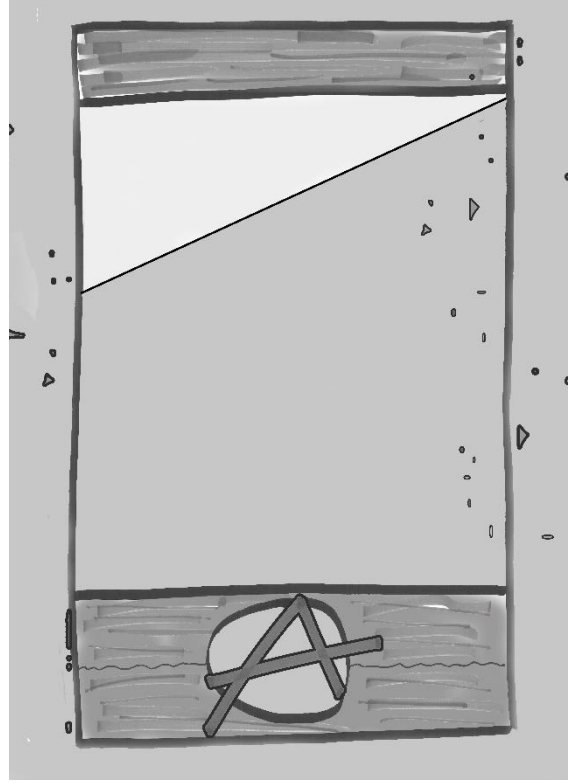


FUI ALLÍ, donde ya no estabas,
y sólo encontré tu sombra
 no posada en la tierra
 ni sobre las paredes o la hiedra.
Era como si la materia
se hubiese llenado de nada,
 un aire huérfano de aire,
 la inversa parte de tu carne
 proyectada dentro del éter
 y grabada en mi pecho como un hueco.
Pero al menos pude poseer tu ausencia,
 el pozo donde poder arrojar otros cuerpos,
 ese recuerdo de ti que cubrirá otra vida,
 el eterno trabajo de tener que vivir sin ti,
 ... sin aquella, la otra o la siguiente,
y siempre con la esperanza
de una nueva ausencia.

DETENIDOS en el acorde incierto
han dejado suspendido su sonido
como la imagen congelada del vídeo:
 un fotograma de corcheas flotantes
 un humo de arpeggios detenidos,
la onda quieta y sincrónica
que se detuvo ante tu tímpano
y te susurró su secreto.

PORQUE ya nadie sabe
si vomitar amores
o profanar utopías
hemos de convenir
que la especie humana
perderá la oportunidad
histórica
de renovar su pacto con los infiernos.





COMO SI sabotear
y destruir fuese la solución:
 me esforcé en romperlo todo
 una hecatombe de tornillos y cables.
¡Fue una euforia tan plena!
Al acabar
subí a la colina
y contemplé el humo,
 las almas huyendo desesperadas
 la obra de mis manos
 suplicando inocencia.
No se la ofrecí.

Más tarde
descendí al valle,
me mezclé con el pueblo
... y aun sigo caminando entre ellos.

Cuando me preguntan
... no sé nada
y si se trata de linchar a alguien
soy el primero que ajusta
el nudo de la horca.

TENÍAMOS que cerrar los ojos.
Y sin embargo,
éramos capaces de ver
a través del párpado rosado
y entre un baile
de virutas plateadas,

aquellas imágenes del sistema
proyectadas como un baño de neutrinos.
Sospecho que ellos lo sabían
... pero ya no podían retroceder.
Averigüé que dentro de nuestro ojo
habita un diamante lenticular
al que llaman cristalino
más duro que el sílex
y más bien transparente.
Al principio temí por él,
que se fuera a cocer como un huevo o
... ¡como el ojo de un besugo horneado!
Pero no ocurrió nada de eso,
porque todas las imágenes del sistema
-tras atravesar mi cristalino-
convergieron sincrónicamente
en esa micra cuadrada

que es el punto exacto de conjunción
entre la retina y el nervio óptico,
el concreto lugar en el que...
habita la imaginación.

Ellos lo saben,
pero cuando confirmen
que nosotros también lo sabemos,
en ese momento
la luz se apagará de una vez,
y por fin
podremos asomarnos
al abismo negro...
y ciego de nuestros deseos.



ERAN circunferencias equidistantes
y unidas por hilos radiales
que señalaban hacia un centro virtual.
Imaginad
¡Qué forma tan perfecta!
Como tejer el espacio
¿Como colmar el éter de sentido?
Anudados, atrapados y conectados
en esta red de cuerpos
tendida sobre el hiperespacio
y que Aracne vigila, cuida
... en la busca de su recompensa.

QUISO ser el primero
en experimentar
el flujo bidireccional de electrones,
y alcanzar el éxtasis
que la interfaz prometía.
Ahí le tenéis,
al mismísimo Onán electrónico:
reflexivo, interactivo y participativo,
convirtiendo
su propia electrocución
en un auténtico espectáculo multimedia.



PERO aquel mamarracho
por qué se atreve a tanto:
mezquino como pocos
su actitud
exige una respuesta.
Porque en este asunto,
como en cualquier otro,

la maldad
resulta inherente
al hecho consumado.

Es verdad, tiene una oreja gigante
tal como como un radar
programado para herir
y no para escuchar.

Al miserable le elogian como
¡fiel de los contrapesos!
y aunque se diga ciego
afila su pupila
en interés de los de su clase.

El dueño de los conceptos
domina el disfraz,
el guardián de los derechos
nos mancilla con el interés general.

Acaricia al niño que llora
y al perro que cogió la rabia,
reconforta a la violada
y se emborracha con la manada,
dulcifica las pasiones
y se acuesta con tu madre,
amenaza a los poderosos
y acumula relumbre en su balanza.

Su guarida se camufla
en un basurero de papel
que sólo sus adláteres conocen,
y si le hablas o le pides
te responde con el procedimiento,
a no ser que llenes
su copa de ambrosía.

Quisiera desobedecerle,
ausentarme cuando me reclame,

escupir en su orgullo de puta ufana,
curiosear
si por debajo de sus togas
existen genitales, sanas pasiones.

¿Pero a quién podré reclamar el
derecho a tener derecho?

¿Quién escribiría entonces
en papel timbrado mi dicha
contra tantos agravios?

Cuando me escueza
la hiel de la justicia,
¿quién aplacará mis instintos!
... ¿el mamarracho?

ASOMA la tuerca
sobre el níquel bruñido
y la colonia argenta,
una tuerca que fuera miserable
en la rosca de una máquina distinta.
Pálida luz le diera sombra
si no fuera por el oro de su anillo.
O de óxido
aquella piel rugosa
camuflada en sierpe de titanio.
Su ojo ya no llora
ni su pelo peina en rizos de herrumbre,
la tuerca allí abrazada
bajo el pliegue de la cuchilla.

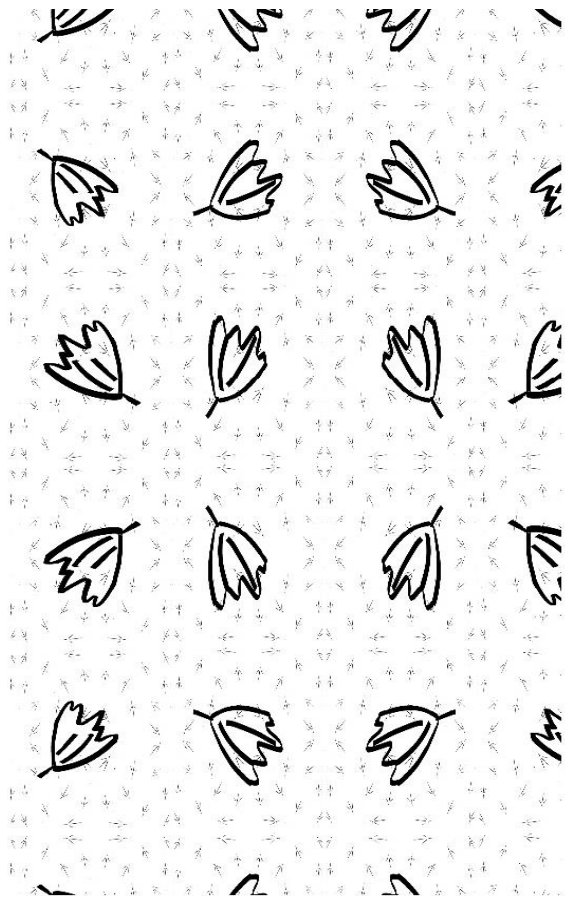
Si pudieras mirar ese espejo
que ahora te describo

pálido por el vaho
grande como tu casa entera
y el campo,
te digo,
si pudieras asomarte al baño
y vieras aquella tuerca
ufana y desagradecida,
¡la que tú apretaste!
pero que ya no recuerdas.

Miro ahora su nuca lisa
y no me arrepentiría
jamás
sólo por contártelo:
aquel espejo tan liso
ahora bañado en grana
y la hoja tirada

al lado del váter,
sin ira,
por la pura justicia
de recuperar aquella tuerca,
por arrojar al
maldito dueño de la tuerca
al inframundo de la mina.





HUBO un tiempo en que las alondras
hacían pis sobre mis geranios.

Opté por estrangularlas
con un hilo suave de seda.

Ni me dieron las gracias:

Así que deshojé sus pétalos
de carmesí desleídos,
sobre los túmulos en los que enterré
a las alondras degolladas.

Un mausoleo al que sólo yo rindo culto,
cada vez que amaso el barro de mi arte
con el hedor de su humus putrefacto.



ME DIO una piedra exacta,
la unté de saliva
y la guardé.
Pasaron muchas cosas
y un buen día
en el fondo de aquel mismo bolsillo
de un pantalón arrugado,
la pude encontrar.

Tuve que acariciarla,
porque ya estaba ciego,
pero conseguí reconocerla:
una arenisca suave
que todavía sería roja.

Ocurrió ayer
y hoy he empezado a buscar,
porque no me importa
quién la tenga,
el otro trozo que aún deseo.

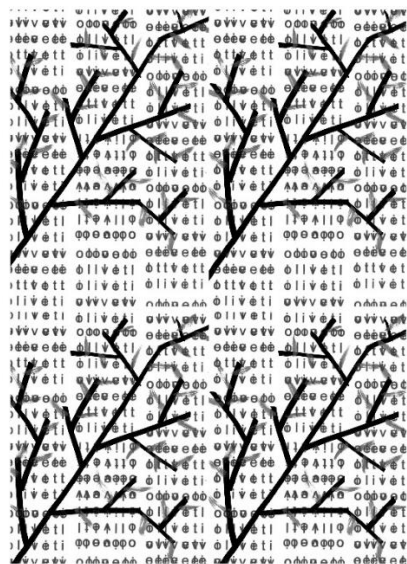




BUSQUÉ la belleza, como todos,
tras las palabras, en las imágenes,
en cada sonido,
incluso en las personas.
Y sí, la hallé,
pero demasiadas veces,
sobre las palabras obscenas,
en las imágenes procaces,
en la misma violencia del sonido,
entre los pobres y los miserables.

Una armonía provocadora
que inundaba mi corazón
de suciedad,
un dios magnánimo que
me fue vaciando
con el silencio de los acallados,
la ceguera de los oprimidos.
¿La redención?
¿La hermandad de las almas?
Ningún ideal colma ya mi deseo.

Un viento ártico arrasa los restos
de lo que quiso ser bello,
un yermo que
sin embargo contiene
gérmes, potencias, engendros,
ruinas, líquenes y larvas...
Los signos inequívocos
(de que algo)
podrá suceder todavía.



HE CONOCIDO al ser que nombró,
y estaba orgulloso:
detuvo el mundo y se puso a llamar
a cada cosa por su nombre.

Sin embargo,
el orbe siguió su marcha impasible.

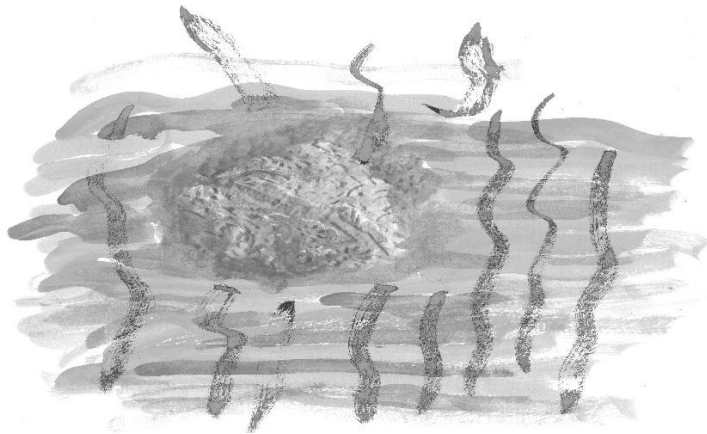
Desde entonces soy su enemigo.
No por haber nombrado al “árbol”
sino por seguir llamando “árbol”
a esa palabra seca y estéril
que se ha quedado detenida
al margen del tiempo.

ENTRÓ en un bosque que parecía hielo,
un fractal de quiebros y de grietas.

En realidad,
una selva de cristal
en la que el metamorfos se perdió,
perseguido por la diosa y su jauría.

Le dijeron:
no confíes en las vírgenes
ni alabes su adusta desnudez
que todas son, Acteón,
unas frías y unas calientonas,
¡corre! ¡huye!
aún cuando sepamos que el mosaico
conoce tu sangre derramada,
los frescos y las cráteras,
tu carne desmembrada.
Porque habrá un punto

en que los caminos se cierren,
y cuando tu bramido te delate,
¡sí!, ella entonces acudirá en persona
y apartará a los mastines
para arrancarte ella sola,
y de un solo mordisco,
los testículos,
la bella y altiva deidad
bienhechora de los hombres.

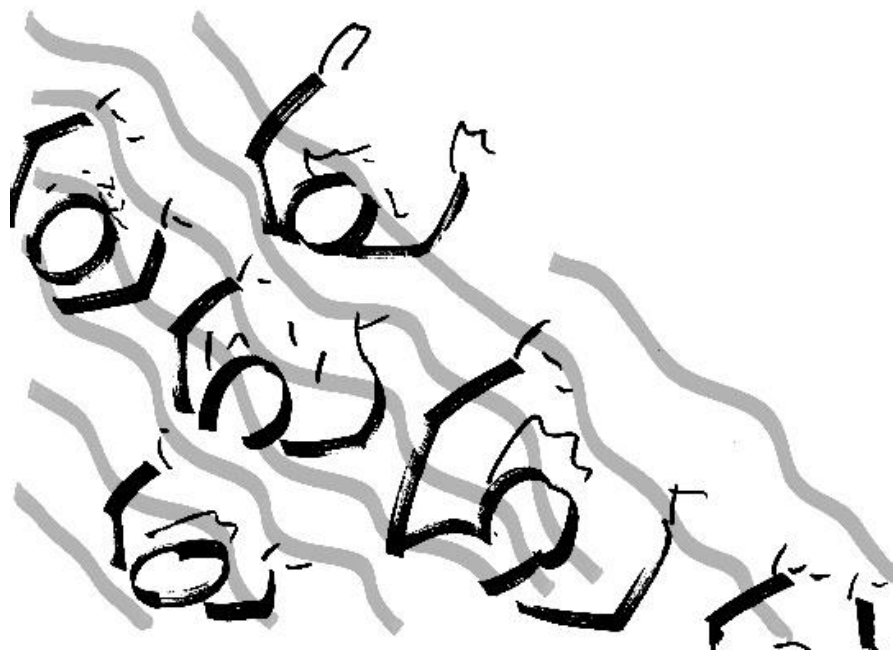


VINISTE otra vez.
Imagino tu carótida mientras
la jauría aplaude
y aguardas tras la puerta.
Mi lágrima no se detiene,
como la vibración de tu pulso
al paso de la ola que mece tu aliento,
esa ingrátida ternura
tan voluble.
Regresó la rabia que no era mía,
mentirosa y agazapada
bajo mi lengua seca.
Debería huir

antes
de esperar tus pasos
y tu gesto de fiera apaleada,
antes
de que deposites tus llaves
sobre el fregadero,
haberte robado ya las propinas
sin preguntar
si era demasiado tarde.
Pero ya escucho tu andar roto
la última gota del grifo
el roce de la chaqueta
el nudo de la corbata
cayendo al otro lado de la cama.
Me lo pedirás de nuevo
y porque el tiempo se repite...
yo volveré a suplicar.

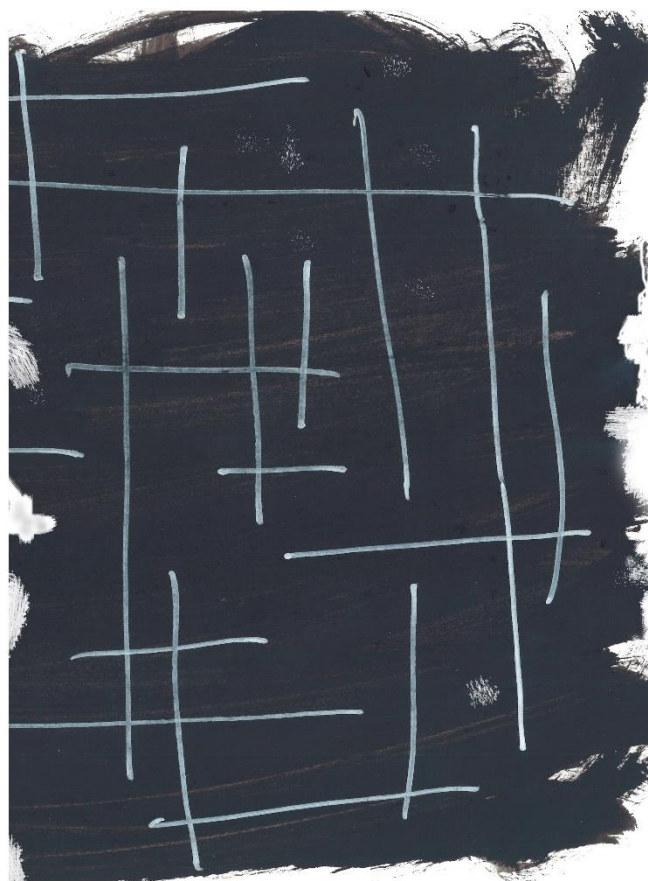
Los dos lo sabemos,
el viejo rito
la melodía ahogada
la voz rota del magnetofón
que nunca dejará de girar.





LA MÁQUINA siembra-cadáveres
trabaja por compasión,
como un autómeta
en el campo de Marte,
bajo el auspicio
de las lunas de Saturno.

“...¡Salieron ya los primeros tallos!
Y cuando lo hagan las flores...
comenzaremos la siega”.



CAYERON las cruces sobre
la misma ceniza de
sus maderos quemados:
sobre su propia sombra
proyectó el dios ausente
la incógnita de
aquel laberinto de oquedades,
la nueva geometría de un mapa
redimido.

Nada más necesitamos,
nos sobra
con los detritos de aquella
combustión,
ni añoramos las cruces erguidas,
ni su flecha orientadora entre
las nubes y el cieno,
ni aquella mirada suplicante y
a su vez orgullosa.

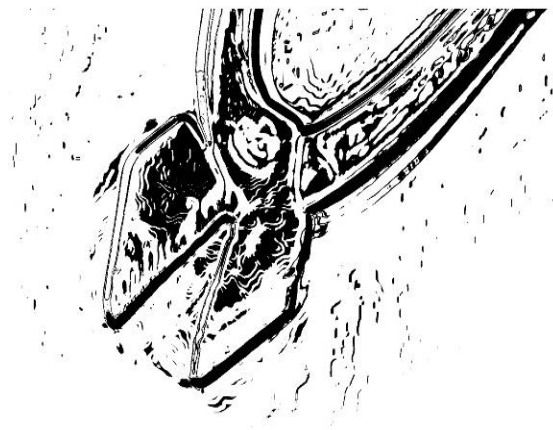
A este calvario de tiznes negros
sobre surcos blancos,
no se preocupen,
ya le iremos dando color.



UN CANGREJO decora tu vientre
y esconde bajo tu camisa
sus tenazas procaces,
 acostumbrado a la pobreza,
 horadará entre los intestinos
 la sabia de tu cordura.
Ni el abrazo del amante
te lo arrebatará.

Porque
 el limonero perdió la flor
 los ángeles agitan sus aletas
 y la grada del estadio
 se hundió sin estrépito.
Ni su beso
 tan limpio como una playa

conseguirá la proeza
de erradicar la muerte dulce que
presagia el dorso del cangrejo
pegado a tu vientre
 o esa mugre que brilla
 sobre su caparazón de oro,
ni la mierda que bulle entre
las espumas de su boca.



No preguntes.

Porque aquella página
fue escrita para otros.

Ni busques
¿la correcta sucesión de letras?



A ellos

sí

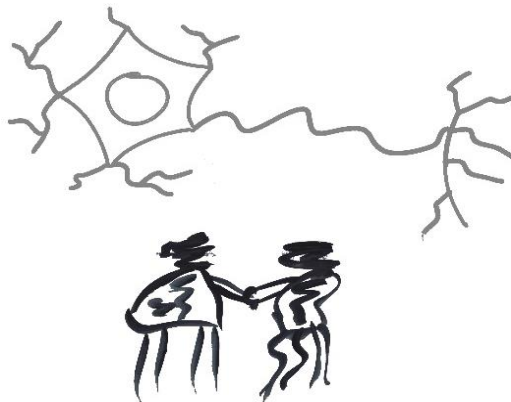
¡escúchalos!

PODRÍA ser,
aunque no te importe.
Para cuando llegue el momento
todo habrá pasado:
la carne se habrá metamorfoseado
entre un crepitar de neuronas.

Cuando ocurra,
no estaremos preparados:
el cuarto menguante
dejará de haber sido propicio
y la conjunción de Saturno
jamás acaecerá.

En fin,
aquí pedidos, tú y yo, en esta galaxia
esperando lo que no nos importa,
algo más que una utopía:
el fragor de los contrarios
el colapso del olvido.

Y entre tanto,
esperando que eso nos importe.





SU CANTO
irrumpe
como el chasquido de la cox
arremetiendo
contra la ola y la resaca
sobre las gravas percutidas
por los cascos en síncope.

Y al viento
otra vez su voz agitada
le llega
-como si babas de belfo-
mientras chapotea su virgo
sobre los poros salitrosos de la bestia.

Esa lubricidad de la voz anhelante
la lira
la viola
y tú agarrada a la crin
y más sorda
que un atún oceánico.



PUEDE que escaseen los nenúfares.
Mañana lo sabremos,
las estadísticas nos lo confirmarán.
Mientras tanto,
las ranas siguen panza arriba
a la sombra del magnolio
-ya sin hojas-

Averiguaremos lo que ocurrió,
no te quepa duda,
hasta entonces
la penumbra rayada por las ramas
desdibuja sus líneas
entre las ondas de aquel espejo
mórbido
en el que Narciso quiso
reflejar su rostro.

La urraca nos lo ha dicho.
Y no precisamos esperar
para saberlo.
Sí, mañana nos lo confirmarán
que unas manos atenazaron
su cuello blanco
que otras rodillas se anudaron

en su torso
y un beso
tan profundo como el tulipán
le abrió la cabeza
como un melón.

Yo no estaba allí,
pero podría imaginarlo,
la sorpresa, el grito, el ahogo.

Empezaré a buscar
mañana
si antes no me enseñas tus manos
y tu pene todavía pringoso.

ENTRE las ratas
alguna hay que lo sabe,
pero miente.
Se parece tanto a las otras
que jamás podríamos encontrarla
... a no ser que confesara.

